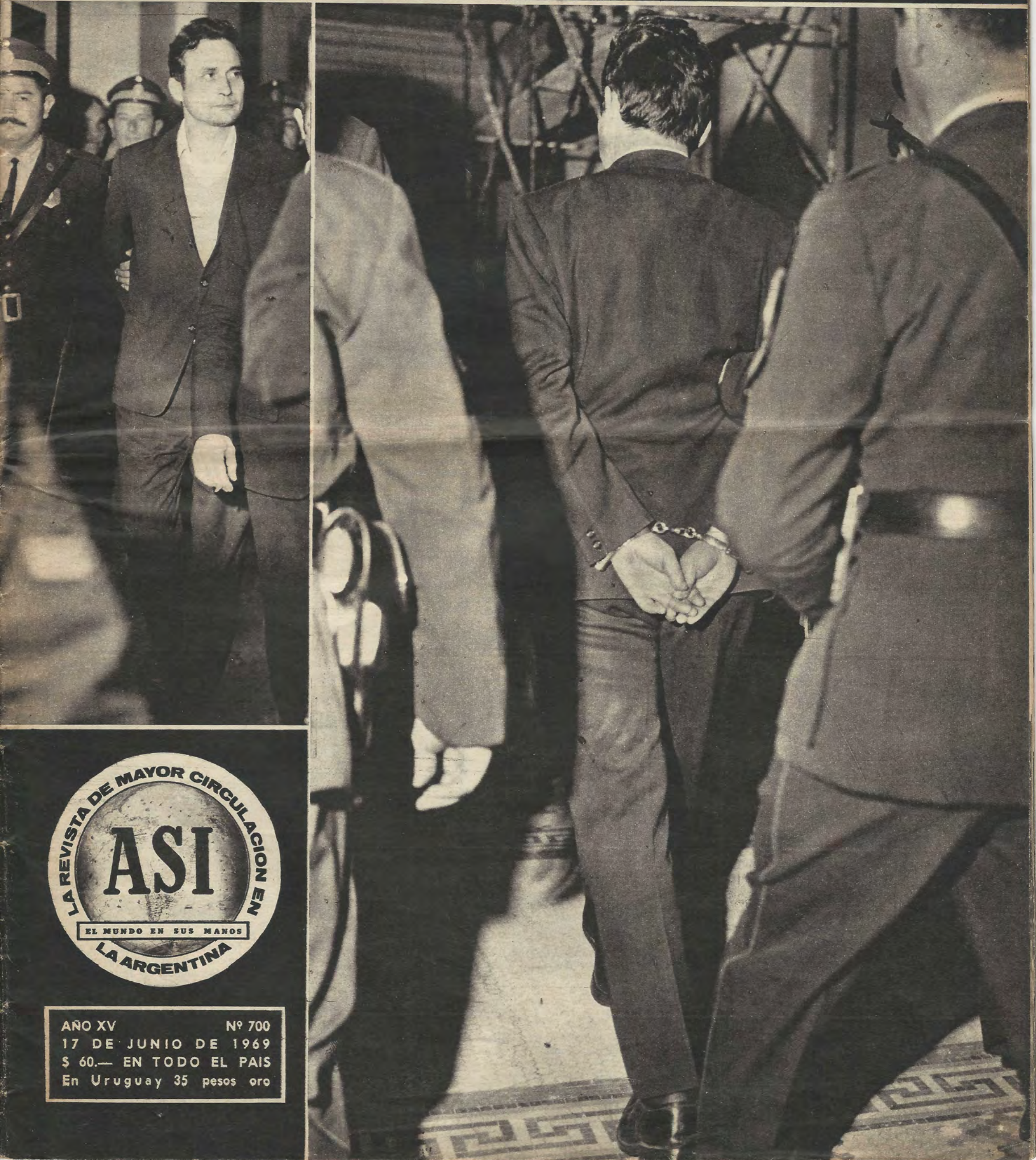


EL CALVARIO DE UN LÍDER OBRERO

El viernes 6 de junio, a las siete y diez de la tarde, esposado y con fuerte custodia policial, el líder obrero Raimundo Saúl Ongaro abandonó su calabozo en Coordinación Federal y recuperó la libertad. Horas después, en su casa de Los Polvorines, fue entrevistado por ASI y relató los dramáticos detalles de su detención y su permanencia en la cárcel. El resultado, en el reportaje exclusivo de las páginas centrales.



AÑO XV Nº 700
17 DE JUNIO DE 1969
\$ 60.— EN TODO EL PAIS
En Uruguay 35 pesos oro



Raimundo Saúl Ongaro, fuertemente custodiado por la policía, es conducido ante el juez.



Después de su liberación, el gremialista dio una conferencia de prensa en el local de la CGT de los Argentinos.



Ongaro relee, en la tranquilidad...

LA GIMNASIA CARCELARIA D

Los tres hombres penetraron resueltamente en la sede de la CGT de Paseo Colón. A la pregunta de un empleado respondieron que eran policías.

En ese momento Raimundo Ongaro supo que iba a ser detenido nuevamente.

El dirigente gráfico está ya acostumbrado a esta especie de gimnasia carcelaria. En los últimos tiempos sufrió dos detenciones. La primera durante la investigación de los golpes de mano contra unidades militares. Dos días después de haber declarado ante un tribunal castrense, la policía lo hizo comparecer ante el juez federal. Según parece se lo vinculaba a un movimiento revolucionario que encabezaba el general Enrique Rauch. Cuando la ola de protesta obrero estudiantil estaba en su apogeo Ongaro viajó a Córdoba, epicentro del descontento. Después de confusas alternativas fue remitido a la Capital Federal donde recuperó su libertad.

Después del paro general del 30 de mayo fue requerido nuevamente por la policía. En esa oportunidad corrieron su misma suerte los dirigentes Antonio Scipione (Unión Ferroviaria), Ricardo de Luca (Obreros Navales), Pedro Nicolás Avellaneda (ATE) y Floreal Lencinas (Jaboneros).

Por Orden de un Juez

Horas después se supo oficialmente que los dirigentes se encontraban a disposición del juez doctor Luis María Rodríguez. Voceros del gremio gráfico afirmaban que se había acusado formalmente a Ongaro de "incitación a la rebelión" y "apología del delito".

A la tarde siguiente se hicieron presentes en la CGT de los Argentinos miembros de una comisión de la División de Investigaciones Políticas Antidemocráticas, acompañados de un oficial de justicia. Le preguntaron a Ferraro Sarlinga (asesor de la central obrera) en qué piso funcionaba la CGT. Acompañados hasta allí le solicitaron a una empleada el libro de actas de la entidad. Se les contestó que tal documento no existe, ya que la CGT carece de personería jurídica. Se labró un acta y el asunto quedó así.

Al caer la tarde se impidió a integrantes de la Comisión Femenina de Ayuda a los Presos dejar alimentos para los detenidos en Coordinación. Tampoco se permitieron entrevistas con los detenidos que estaban inco-

Denuncia Gráfica

Se comenzaron entonces a conocer declaraciones de distintos gremios. La Federación Gráfica Bonaerense denunciaba que los policías invitaron "a tomar un café" en dependencias de Coordinación a Ongaro, De Luca

"No comí un solo bocado. Pasé cuatro días a té. Fumaba constantemente para ahuyentar a los bichos que me atormentaban en el calabozo. Estuve tirado en un camastro duro y sucio, peor que un animal. Para matar las horas leía en las paredes de la celda: algunos presos habían dejado las palabras Dios, Perón, y otras que sintetizaban su angustia". En su casa de Los Polvorines, poco después de haber recobrado la libertad, el dirigente sindical Raimundo Saúl Ongaro narró a un redactor de ASI sus días en la prisión. Un dramático testimonio de algo que empezó con una invitación policial y terminó con una grave acusación: "instigación a la rebelión y apología del delito". Un calvario de 4 días en la vida y la lucha de un líder obrero.

y Scipione, explicando que la charla se demoraría solamente unos quince o veinte minutos. Se declaró a los gráficos en estado de alerta.

Los obreros navales, a su vez, también comunicaban su estado de alerta, y denunciaban que las detenciones estaban motivadas en que los dirigentes son "fieles defensores de los intereses de la clase trabajadora en contra de la política de opresión, de hambre y de entrega".

La comisión directiva de la intervenida Unión Ferroviaria afirmaba que las detenciones "constituyen un acto de represalia". Exhortaba también al gremio del riel "a mantenerse alerta y unido".

Inmediatamente los asesores letrados de la CGT, doctores Luis B. Cerruti Costa y Antonio J. Deleroni, interpusieron un recurso de "habeas corpus" en favor de Lencinas y de Avellaneda. La petición fue radicada en el juzgado del doctor Inchausti.

Libertad con Proceso

El 6 de junio los sindicalistas fueron conducidos ante el juez. El magistrado, después de indagarlos, dispuso su libertad sin perjuicio de la prosecución de la causa. Antes de que los presos fueran conducidos allí se pudo observar en el Palacio de los Tribunales un movimiento inusitado de abogados, familiares y también gran cantidad de periodistas. El público que se congregó en el lugar obligó al personal de vigilancia a intervenir para evitar aglomeraciones.

Scipione y Ongaro fueron conducidos severamente custodiados y con las manos esposadas a la espalda. Entre los letrados estaban los doctores Hipólito Solari Irigoyen y Carlos Landaburu, defensores de Scipione. Los abogados coincidieron en una afirmación:

—Estamos seguros de que nuestros defendidos saldrán en libertad ante la absoluta falta de mérito del proceso que les ha fabricado la policía.

Después de la indagatoria Ongaro y Scipio-

ne fueron conducidos a la alcaldía de Tribunales. Después se hizo lo mismo con De Luca, Lencinas y Avellaneda.

El interrogatorio versó sobre la comisión de los delitos de apología del crimen, rebelión e instigación a cometer delitos. La acusación habría estado basada en un borrador de comunicado secuestrado en la misma CGT, finalizada la reunión de secretarios generales. Uno de los abogados defensores dijo a los periodistas:

—Si bien el proyectado documento hablaba de "continuar la lucha", se refería exclusivamente a la lucha gremial y no constituía una incitación a la rebelión.

La Intimidación de un Calabozo

El sábado 7, un día después de su liberación, Raimundo Ongaro —44 años, tres hijos— recibía en su casa, ubicada en la localidad de Polvorines, a dos periodistas de ASI.

Ongaro solo había descansado unas horas. —No pude dormir mucho, pero eso sí, después de cinco días me pude afeitar —se alegró.

Rodeado por familiares, amigos y colaboradores el secretario general de la CGT de los Argentinos relató paso a paso su detención y los momentos vividos en la celda de Coordinación Federal donde estuvo preso.

Este es el testimonio de dos largas horas de charla:

—¿Cómo y cuándo se produce su detención y la de sus compañeros?

—El lunes pasado policías de civil habían rodeado la manzana donde está instalada nuestra secretaria. Al rato se nos invitaba a que fuéramos a conversar a Coordinación Federal.

Luego de consultar con mis compañeros, decidimos responder afirmativamente. Cuando llegamos, era la 0.30 del martes 3, no había ningún funcionario. Nadie que nos dijera o explicara algo. Estuvimos esperando toda la noche Scipione, de Luca y yo. Recién a la mañana llegó el comisario inspector Caarino y se disculpó:

—Lamento mucho los momentos que han estado pasando pero yo tampoco puedo decir nada; igual que ustedes, ignoro por qué han tenido que venir acá.

—Media hora después —continúa relatando Ongaro— llegó un funcionario de Coordinación Federal, quien nos anticipó que íbamos a ser procesados y pasaríamos a disposición del juez doctor Rodríguez. Desde el tercer piso nos trasladaron hasta las oficinas de la División Asuntos Políticos. Allí nos hicieron dejar todas las pertenencias; incluso yo debí entregar una medalla de lata que conservo desde hace muchos años.

Nuestro entrevistado, un hombre apasionado y verborágico, fuma su quinto cigarrillo en 20 minutos, pero sigue contando con tranquilidad. Es la serenidad que le da el hecho de estar en su casa, de haber dejado atrás l-

Los otros gremialistas que fueron detenidos: Ricardo de Luca.





de la CGT Ongaro relee, en la tranquilidad de su hogar, poco después, la partitura de una opereta de la que es autor.

En su casa, ubicada en Los Polvorinos, el líder obrero aparece rodeado por familiares, amigos y colaboradores.

LA VIDA DE RAIMUNDO ONGARO

Para ahuyentar a los bichos que
cario, peor que un animal. Para
ado las palabras Dios, Perón, y
spués de haber recobrado la li-
ASI sus días en la prisión. Un
minió con una grave acusación:
da y la lucha de un líder obrero.

—Lamento mucho los momentos que han es-
do pasando pero yo tampoco puedo decirles
da; igual que ustedes, ignoro por qué han
nido que venir acá.

—Media hora después —continúa relatando
Ongaro— llegó un funcionario de Coordina-
ción Federal, quien nos anticipó que íbamos
ser procesados y pasaríamos a disposición
del juez doctor Rodríguez. Desde el tercer pi-
nos trasladaron hasta las oficinas de la Di-
rección Asuntos Políticos. Allí nos hicieron de-
clarar todas las pertenencias; incluso yo debí en-
gar una medalla de lata que conservo desde
hace muchos años.

Nuestro entrevistado, un hombre apasiona-
do y verborágico, fuma su quinto cigarrillo
en 20 minutos, pero sigue contando con tran-
quilidad. Es la serenidad que le da el hecho
de estar en su casa, de haber dejado atrás las

horas tristes de su reclusión:

—Treinta y seis horas más tarde —aclaró—
la policía detuvo a Floreal Lencinas, cuando
salía de la fábrica donde trabaja, y al com-
pañero Pedro Avellaneda, al abandonar la se-
de de A.T.E. (Asociación Trabajadores del Es-
tado).

Al narrar sus horas de detención, las pala-
bras de Ongaro suenan irónicas:

—A mí me tuvieron encerrado en un "tubo",
y le explico lo que es: un calabozo al que lla-
man de ese modo porque tiene 1,40 metro de
anchura por 2 metros de largo. Una colchoneta
en la que, le puedo asegurar, tranquilamente
pueden crecer plantas de invernáculo, porque
debe ser la tierra más abonada del planeta.
Ustedes no se imaginan la suciedad que tenía;
allí "descansaba".

—¿Qué le daban de comer?

—No sé, ni me fijé. Todo lo que ellos me
ofrecían lo rechazaba. Un comisario me in-
vitó a tomar café y me negué. Insistían para
que comiera algo, y como sistemáticamente
respondía que no me preguntaron qué que-
ría. La respuesta fue muy simple: "La li-
bertad!", les grité.

Más tarde supe que la Comisión de Soli-
daridad con Tucumán me había traído comida
y no se la dejaron pasar.

—¿Usted hizo huelga de hambre?

—Sí, junto a mi compañero Avellaneda.
Lo único que tomaba era té. Y fumaba; fumé
muchísimo: seis o siete atados diarios. Ade-

más, el humo servía para tranquilizar a los
bichos que había en el calabozo. Me picaban
por todo el cuerpo.

—¿Qué hizo durante los días de detención?
¿En qué pensaba?

—Al principio me dediqué a observar. Una
de las cosas que me llamó la atención es que
a distintas horas del día los detenidos cantan
la Marcha Peronista.

Durante el día, aprovechando la luz, leí
las inscripciones que había en la pared del
calabozo. Noté que la palabra que más figu-
raba era Dios (cuatro veces); Perón vuelve
(tres), y las siglas F.A.P. (Fuerzas Armadas Pe-
ronistas). También despertó mi curiosidad una
cruz dibujada y abajo una especie de oración
de perdón, seguramente de alguien arrepenti-
do de algún delito que lo llevó a la cárcel.
También vi muchos nombres personales.

Pensaba en los que estuvieron en ese lu-
gar, en mi familia. Supuse que mi madre
estaría preocupada, y deseaba que no leyera
los diarios ni viera televisión. Respecto a mi
mujer, ella ya está acostumbrada; no olvide
que ya son varias las veces que me detienen.
Pero mi esposa ya es parte de este proceso
de liberación. Deducía: «Seguramente estará
cumpliendo su plan de lucha en otro lugar
que no es la cárcel».

"El Ejemplo de Cristo"

Raimundo Ongaro sigue exhumando re-
cuerdos negros:

—Como estaba incomunicado no me deja-
ban leer diarios, libros, nada.

Cuando se está preso se piensan tantas co-
sas que creo haber recorrido durante esos
días, toda la historia de la humanidad.

Me acordaba de los mártires que dieron su
sangre por la liberación del hombre. Pensé
en el hermoso ejemplo de Cristo y también
lamenté que nunca se haya cumplido el Evan-
gelio porque Cristo nunca fue propietario,
en cambio la Iglesia sí.

A mí me acusaron de incitación a la rebeli-
ón y el hijo de Dios echó del templo a la-
tigazos a los mercaderes.

—¿No pensó que lo podrían haber conde-
nado como a otros sindicalistas?

—Sospecho que hubo muchos interesados
en que nos juzgara el fuero militar, el que por
sus características nos hubiese condenado con
penas similares a las que hoy sufren Agustín
Tosco y Elpidio Torres, sentenciados a ocho y
tres años de cárcel, respectivamente.

Pero si nuestra vida no se va antes de
tiempo, tal vez podamos explicar circunstan-
cias, nombres y nombres que, intuimos, fue-
ron los que posibilitaron que nos juzgase el
fuero judicial en el proceso que nos habían
iniciado. De ese modo y legalmente, obtuvi-
mos la libertad.

—¿En qué pensó cuando el juez, doctor
Luis María Rodríguez, dispuso su libertad?

—Que volvía a vivir. Y para mí la vida
significa luchar por los desheredados.

Otros gremialistas que fueron detenidos: Ricardo
de Luca.

Pedro Avellaneda, de la Asociación Trabajadores
del Estado.

Floreal Lencinas, gremialista del Sindicato de Jabo-
neros,

Antonio Scipione, delegado de la Unión
Ferroviaria.

